

«El acceso a la información ha cambiado radicalmente»

Javier Tourón

Catedrático de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad de Navarra

J. R.

El catedrático de la Universidad de Navarra asegura que la metodología universitaria está «excesivamente vinculada con los sistemas de carácter expositivo, que vienen de los orígenes de la universidad, en la Edad Media», lo que no tiene sentido en la actualidad.

¿Por qué no tiene sentido?

Porque hoy el acceso a la información ha cambiado de un modo radical, y el profesor ya no es la principal fuente de conocimiento: el saber no está limitado a unas pocas personas, sino que es universal. Por ello es necesario un cambio. No quiero decir que las clases magistrales tengan que desaparecer, pero el hecho de que el discurso sea expositivo convierte el mensaje en algo para todos los alumnos, que son muy distintos entre sí. Si el mensaje se transmite a todos por igual, encontraremos que unos se aburrirán porque les resulte demasiado simple, a otros les podrá parecer complejo, etc. Ante esta variedad, el profesor debería plantearse objetivos que impliquen más al alumno. Tiene que personalizar la enseñanza. **¿Cómo se logra esta mayor implicación del alumno?**

Con metodologías más activas, que inviten al alumno a comunicar lo que sabe hacer con sus conocimientos, a trabajar en grupo. Si el profesor



BIO Javier Tourón Figuerola, doctor en Ciencias de la Educación y Ciencias Biológicas por la Universidad de Navarra, mira al futuro de la docencia a través de la clase invertida, o *flipped classroom*, una de sus principales líneas de investigación.

«El aprendizaje es estrictamente personal y va mucho más allá de tomar apuntes y memorizarlos»

«El profesor debe plantearse objetivos que impliquen más al alumno»

es quien lleva la voz cantante en el proceso, el alumno tiene muy poco espacio para intervenir y termina por reproducir el discurso del profesor. Algunos profesores se ven recompensados en los exámenes cuando ven sus propios

mensajes en las respuestas, y esto no puede ser. El aprendizaje es estrictamente personal y va mucho más allá de tomar apuntes y memorizarlos. No se trata de saber cosas, sino de saber qué hacemos con lo que sabemos.

¿Cómo sería una clase orientada al alumno?

Una clase invertida. El profesor graba un vídeo de 3 o 4 minutos donde explica un tema, los alumnos ven este vídeo en sus casas y, cuando llegan a clase, discuten entre todos sobre el tema del que habla el vídeo. La clase tiene que consistir en resolver problemas, no en ir a ver lo que el profesor dice. Esta metodología insiste en el trabajo del alumno y funciona si el estudiante trabaja en su casa. Si va a clase sin hacer los deberes, el alumno estará muy perdido.

¿Cambia de alguna forma el tiempo dedicado a las clases?

De ningún modo. Aquí es donde entra la tecnología, porque ayuda a mantener el contacto entre el profesor y los alumnos fuera del aula. Por ejemplo, en mi clase usamos Twitter: tuiteamos los mensajes más importantes, y así el alumno, cuando ya no está en el aula, tiene acceso a los contenidos principales. Esta metodología no aumenta las horas de clase, sino que cambia la actividad: se incrementa la calidad de la interacción entre profesor y alumno. **¿Qué papel juega el profesor en este cambio?**

El profesor no puede seguir enfrente del alumno, sino que tiene que colocarse a su lado. Tiene que ser su guía, un consejero, un mentor... El papel del profesor es ahora

mucho más importante porque tiene que abrir caminos para el alumno en la aventura de aprender.

¿Están preparados los profesores para asumir el cambio de rol?

El profesorado en general no está preparado para el cambio, pero es que el profesor universitario lo está aún menos. El docente universitario está demasiado habituado a la clase expositiva. Además, muchos profesores no están familiarizados con la tecnología; cuando van dándose cuenta, descubren que los objetivos que pueden conseguir son muy superiores. No es lo mismo que el profesor cuente algo a los alumnos a que les dé una lista de 100 recursos entre enlaces y publicaciones.

Y las universidades, ¿forman a los profesores?

No puedo hablar por todas las universidades. En la mía, intentamos que las tecnologías lleguen a los alumnos, porque quiero que tengan una experiencia en el uso de la tecnología al servicio del aprendizaje. Esto es especialmente útil en el caso de los alumnos de carreras de educación: por un lado, aprenden el manejo de la tecnología, y, por el otro, también aprenden a aplicar estas tecnologías en la docencia.

Es una inversión...

En la universidad cada vez hay más competencia, y las universidades que no se alinean con la educación que demande la sociedad se quedarán sin clientes. La gente buscará ir a los lugares que mejor formen para el puesto de trabajo.

¿Tiene algo que ver Bolonia con este cambio de mentalidad?

No lo creo. Bolonia podría ser un catalizador del cambio porque se habla mucho de su vertiente práctica y del aprendizaje de competencias, asuntos esenciales en el desarrollo de cualquier alumno, pero en países donde no hay Bolonia, como Estados Unidos, también se están dando estos cambios.